

**CRÍTICA DE LIBROS:**

Cizre, Ümit (ed.) (2008):
*Secular and Islamic Politics in Turkey, the Making of the Justice and
Development Party*
New York, Routledge
ISBN: 978-9-415-39645-5. 238 pp.

Beatriz Tomé Alonso¹
UNISCI, Universidad Complutense de Madrid

Copyright © UNISCI, 2009.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.*

La importancia de la presente obra descansa sobre dos pilares fundamentales. Por un lado, contribuye al estudio de los movimientos islamistas que –con notable éxito– han decidido dar el salto a la arena política y participan ya con relativa normalidad en los procesos electorales. Se inserta, por tanto, en dos debates de primer orden: la compatibilidad del Islam Político con la democracia y la posibilidad de moderación –ideológica y /o práctica– de los grupos que suscriben dicha ideología, especialmente tras su acceso al poder. Uno de los grandes aciertos del libro es considerar la naturaleza del Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD) no como un ente inmóvil e inflexible, sino como el producto de la interacción de desarrollos personales e históricos y de condicionantes nacionales e internacionales. La ideología no se convierte en un absoluto explicativo, sino que aparece relacionada siempre con el contexto en que esta fuerza política ha de operar. Y precisamente esta idea de “proceso” aparece de forma clara en el subtítulo del libro: “the *making* of the Justice and Development Party”.

Por otra parte, la especificidad del caso turco merece especial atención. Desde el punto de vista interno, los islamistas no sólo acceden al poder (en el año 2002) tras ganar unas elecciones democráticamente limpias, sino que lo hacen en un Estado articulado en torno a una Constitución (kemalista) laica. La dualidad del país, oficialmente laico, pero con una población mayoritariamente musulmana², parecía acentuarse. A esto hay que añadir el papel auto-proclamado del ejército como “guardián del laicismo”, que interviene en la vida política vía el Consejo de Seguridad Nacional, y que hace que Turquía se lleve “reprimendas” de la

¹ Beatriz Tomé Alonso es investigadora de UNISCI, Universidad Complutense de Madrid. *Dirección:* Departamento de Estudios Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, UCM, Campus de Somosaguas, 28223 Madrid, España. *E-mail:* beatriz.tome@hotmail.com.

² Según CIA: “Turkey”, *World CIA Factbook*, (diciembre de 2008) en <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/tu.html>, el 99.8% son musulmanes.



Unión Europea por la excesiva influencia de las Fuerzas Armadas sobre las instituciones civiles³.

Desde el punto de vista internacional, Turquía ha vivido, especialmente desde el 11 de septiembre, un importante cambio geopolítico que afecta a su entorno y a su misma posición. Si en tiempos de la Guerra Fría servía como freno ante la expansión soviética, ahora su valor estratégico reside en la combinación de su personalidad musulmana y democrática. Y es que puede convertirse en un excelente ejemplo de la compatibilidad entre estas dos realidades y de que son posibles unas buenas relaciones, no sólo entre un país musulmán y Occidente, sino entre un país musulmán gobernado por Islamistas y Occidente. El otro gran cambio viene de la mano de la guerra de Irak. Y es que la sensación de inseguridad de Turquía ha aumentado por el devenir de la población kurda en este país vecino. Poseen una importante cuota de poder y esto animará sin duda a los kurdos del lado turco a perseguir sus objetivos independentistas⁴. Algo que la obra señala bien al indicar que existe el riesgo de que se sacrifiquen las reformas democráticas en pro de una mayor atención sobre la seguridad y la defensa.

Uno de los puntos fuertes del libro es que la evolución –de discurso y de comportamiento- del PJD aparece relacionada con todas estas circunstancias. Se organiza en torno a tres ejes fundamentales, que corresponden con tres partes de la obra: 1) la evolución histórica y creación “interactiva” del partido; 2) las complicadas relaciones entre el PJD y el *establishment* laico; y 3) la dimensión europeísta del partido. A éstos se añade un cuarto apartado que recoge las características de la base social del partido. Pero este recorrido no es cronológico, sino que son diversos autores los que nos ofrecen el análisis de diferentes aspectos un poco más particulares dentro de estos grandes bloques temáticos.

La primera parte del libro analiza el cambio de discurso y de identidad del PJD: de un carácter más islámico avanza por la línea del pragmatismo hacia uno más moderado, privado de los elementos más dogmáticos. Se aleja por tanto de la estela marcada por el Partido del Bienestar, que, tras una breve experiencia en el poder, fue apartado del mismo por los militares en 1997, hasta adoptar una identidad “conservadora, democrática, reformista y pro-europea”, no exenta de ambigüedades.

En la segunda parte, son dos los autores, Menderes Çinar y Ümit Cizre, los que analizan las relaciones del partido con el *establishment* laico, especialmente con las fuerzas armadas, que siempre han entendido el ascenso del Islamismo como una amenaza a la propia identidad nacional turca. Cizre señala que en los últimos años el PJD ha variado su relación con los militares: de la búsqueda de un consenso a la vez que se intentaba aumentar el poder civil y cambiar así una balanza de fuerzas siempre favorable a los cuarteles, se ha pasado, desde el año 2005, a una política de evasión de la confrontación. Algo que, en opinión del autor, beneficia a los militares que pueden crear nuevos instrumentos para aumentar su control e influencia. Aunque se señala también en este apartado que el nuevo contexto internacional en el que Turquía se ha convertido en un “modelo” de democracia musulmana dificulta la intervención militar.

³ Comisión Europea: “Turkey 2005 Progress Report”, (9 de noviembre de 2005), p. 14.

⁴ Podemos entender un poco más la preocupación turca si atendemos a las cifras de la población kurda: el 20% de los 71 millones de turcos, unos 14 millones; frente a los 5 millones de kurdos del lado iraquí, que representan del 15 al 20% de los algo más de 28 millones de ciudadanos de este país árabe. Siempre según datos de CIA, *op. cit.*



La dimensión europeísta del PJD desempeña un papel fundamental, no sólo en su posicionamiento como partido gobernante (y en el abandono del carácter islamista), sino también en relación con sus detractores laicos. Al fin y al cabo, las reformas conducentes a converger con los criterios de la Unión Europea son un campo común entre unos y otros. Y el deseo de ser un miembro más en la UE impulsa el carácter reformista del PJD en dirección de la buena gobernanza.

Quizás, lo que se echa de menos en el libro es un mayor protagonismo de la especial relación que tradicionalmente ha unido a Estados Unidos y Turquía y que, tras la guerra de Irak, no pasa por su mejor momento.

Su mayor éxito, sin embargo, es contribuir a entender que las formaciones políticas y sociales, también las que se declaran islamistas o, al menos “*Islam-friendly*”, son entes móviles y fluctuantes. Y es que la formación de la identidad del PJD se plantea como algo a veces contradictorio e inconsistente, pero siempre en relación al contexto nacional e internacional.

